

# El retorno de la centro-derecha en américa latina: ¿Nuevo paradigma o versión remixada del pasado?

---

algunas reflexiones desde el caso argentino

Año  
2016

Autor  
Buchieri, Flavio E.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Buchieri, F. E. y Pereyra, A. D. (2016). *El retorno de la centro-derecha en américa latina: ¿Nuevo paradigma o versión remixada del pasado?*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



**V CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**  
**II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA  
REPÚBLICA**

**I CONGRESO DE CIENCIAS ECONÓMICAS DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**“DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN DE ORGANIZACIONES FRENTE A LAS  
NUEVAS REALIDADES DE LA SOCIEDAD”**

**VILLA MARÍA - ARGENTINA - 06 y 07 DE OCTUBRE DE 2016**

**“EL RETORNO DE LA CENTRO-DERECHA EN AMÉRICA LATINA: ¿NUEVO  
PARADIGMA O VERSIÓN REMIXADA DEL PASADO?: ALGUNAS REFLEXIONES  
DESDE EL CASO ARGENTINO**

**BUCHIERI, FLAVIO E.. AUTOR Y EXPOSITOR**  
**PEREYRA, ALEJANDRO D.. AUTOR**

Auspician



Adhieren



# **“EL RETORNO DE LA CENTRO-DERECHA EN AMÉRICA LATINA: ¿NUEVO PARADIGMA O VERSIÓN REMIXADA DEL PASADO?: ALGUNAS REFLEXIONES DESDE EL CASO ARGENTINO**

Dr. Flavio E. Buchieri<sup>1</sup>  
Lic. Alejandro D. Pereyra<sup>1</sup>

## **Resumen:**

*El cambio de Gobierno en Argentina, con Mauricio Macri como nuevo Presidente electo, es un fenómeno que ha comenzado a ser analizado con intensidad bajo la hipótesis de que ha llegado la hora para que la Centro-Derecha gobierne nuevamente América Latina. Esto acontece en un escenario mundial donde la crisis internacional no ha sido enteramente superada, caída de precios de los commodities y, en consecuencia, la pérdida de hegemonía regional de Venezuela. A ello se le agrega, particularmente, Brasil, dominado por la crisis institucional que aqueja a todo su sistema político.*

*En ese contexto, y como proyección para toda la región, los desafíos para la Centro-Derecha argentina son ahora reconciliar las políticas económicas de mercado con la consolidación y mantenimiento de las políticas sociales desarrolladas en los últimos doce años, que Macri, en campaña, asumió el compromiso de mantenerlas. ¿Será posible? ¿Nace un nuevo paradigma en la región o la propuesta chocará con la supuesta incompatibilidad de tales esquemas?.*

## **Abstract:**

*The change of government in Argentina, with Mauricio Macri as new elected President, is an interesting phenomenon that it's being analyzed with high intensity under the assumption that it's is the moment Center-Right Parties to take the power in Latin America. This happens in a world context where international crisis is no ended, downfall of commodities prices and, as a result of this, the loss of regional hegemony of Venezuela. Added to his, Brazil aggregates problems to the regions because of it institutional crisis that affects all its political system.*

*Due this context, and it's projection to the entire region, challenges to Center-Right Parties are now reconcile market's economic policy with social policy developed the last twelve years. Macri agreed to maintain that's policies under his political campaign. ¿Will it be possible?. ¿Does a new paradigm come to region or this proposal will collide with the supposed incompatibility of such schemes?.*

---

<sup>1</sup> UNVM y UTN-FRVM.

## **1. Introducción: El Marco Histórico Reciente y el Contexto Mundial y Regional para el Advenimiento de la Centro Derecha en América Latina.**

Es muy temprano para establecer si en América Latina se asiste a una declinación de las experiencias progresistas recientes, proceso que desembocaría inevitablemente en un regreso real y potencial de las diferentes expresiones de la Centro-Derecha, en un marco de crisis no resuelta del capitalismo a nivel mundial. A la asunción de Macri como Presidente de Argentina se le suma el triunfo -aunque ajustado- de Kuczynski en Perú, más el Juicio Político que está atravesando Dilma Rousseff en Brasil -con reemplazo temporal de Michel Temer, su Vice-Presidente, un liberal moderado del Partido Movimiento Democrático Brasileño-, junto con la crisis de legitimidad que está atravesando el Presidente Nicolás Maduro en Venezuela, fuertemente golpeado por la escasez de alimentos y la inflación galopante.

En el marco de lo antes expuesto, sí podría ser establecido que, de acordarse la llegada de la Centro-Derecha en América Latina, la misma está precedida por el impacto de la Crisis Económica Internacional que se ha manifestado, particularmente en los últimos años, con un fuerte desplome en los precios de los principales commodities que produce la Región. En el marco de economías que no han superado los cuellos de botella históricos provenientes de contextos productivos fuertemente concentrados en la producción primaria y con bajo nivel de procesamiento industrial, alta participación del capital transnacional en dicha estructura y con dominio creciente en el sector externo y/o financiero, esta situación ha quitado recursos a la financiación de una nueva etapa del Estado de Bienestar que en los últimos años todos los gobiernos de la región impulsaron. Son estos aspectos los que, más allá de los estilos de gestión y el desgaste propio de quien administra el Sector Público, explican la pérdida de gravitación política temporal de los partidos de izquierda en América Latina.

Al mismo tiempo que lo que antes se expuso se desarrollaba, la recuperación que la Centro-Derecha habría tenido sería notable a pesar de lo que muchos analistas consideran que fueron sus fracasos políticos relativamente recientes y aún vigentes en las respectivas memorias colectivas de los Gobiernos de esta orientación. Los casos más destacables son, aunque algunos altamente discutibles, por ejemplo, Venezuela en 1998, Argentina en los años 2001-2002 y Bolivia en el 2005. O, los menos graves pero respondiendo a la misma tendencia de cambio hacia el progresismo, como Brasil y Uruguay.

Sin embargo, hay aspectos que podrían indicar la reafirmación de ciertas tendencias hacia el interior de las nuevas corrientes de Centro-Derecha. Por un lado, una renovación completa en sus cuadros directivos sin apego a las estructuras históricas que las constituían, de fuerte tinte conservador; por otro lado, sus destinatarios precisos residen en las respectivas clases medias; inscripción de su política económica con fuerte inclinación al desarrollo industrial de commodities para la generación de valor y con destino la exportación; y, por último, mantenimiento y/o

consolidación de las políticas de extensión de derechos de inclusión social universales que los gobiernos progresistas previos instauraron con éxito y que constituyeron su base de legitimidad política, ahora transferidas a las nuevas corrientes de turno. Sin lugar a dudas que esta nueva concepción socio-político y económico está bastante más al centro que lo que históricamente había evidenciado.

La nueva dinámica geo-política y social de la Centro-Derecha en el poder a nivel de la Región se instaura, por otro lado, en contextos con límites precisos a lo que tradicionalmente constituía el decálogo de política económica e intervención social de la misma: instauración de procesos de corrección macroeconómica con ajuste de la Demanda Agregada vía devaluación de la moneda local para generar excedentes económicos en el Sector Externo para permitir así el cumplimiento de los compromisos financieros de sus economías en marcos de endeudamiento público y privado crecientes. Este proceso generaría los incentivos adecuados para recuperar senderos de crecimientos más estables y a resguardos de la ocurrencia de shocks no previstos merced a la constitución de esquemas de intervención contingente anti-cíclicas. Ahora, la nueva Centro-Derecha considera como oportuno corregir los desequilibrios macro a los que se asistan sin afectar en grado sumo el alcance del nuevo Estado de Bienestar que impuso el progresismo previo. Y esto, aparentemente, puede no necesariamente ser visto como un impedimento al crecimiento y el saneamiento sustentable de, particularmente, las Cuentas Públicas. A esto es a lo que se apuesta porque el establishment doméstico, en el marco de esta concepción, es consciente de que éstas son las nuevas bases de legitimidad política y electoral que los gobiernos de Centro-Derecha deben respetar como modo de asegurar su gobernabilidad sin mayores problemas institucionales.

En ese marco de análisis político y económico, la incógnita que se abre es si ambos contextos pueden no sólo co-existir sino generar las bases para el surgimiento de un nuevo paradigma para el desarrollo nacional con inclusión creciente de segmentos de la población que hasta la irrupción de los recientes gobiernos progresistas estaban fuera de la vida política, económica y social de los respectivos países locales. O, si lo hacían, su rol era acotado.

Los objetivos de política interna que concilia la Nueva Centro-Derecha deben ser analizados en el marco de la actual geopolítica global. En particular, es oportuno destacar el rol de los Estados Unidos en la Región, en particular, con la política de acercamiento a Cuba y la flexibilización del embargo económico que ha dispuesto la Administración del Presidente Obama en su último año de gestión, así como el re-establecimiento de un clima de respeto parcial hacia Venezuela y la no intervención en el proceso de Juicio Político a Rousseff en Brasil junto con su reemplazo temporal por su Vice-Presidente, entre otros gestos recientes. Esta nueva política de atención a la Región coincide con el retroceso de la principal super-potencia militar a nivel global, producto del impacto de la pasada Crisis Financiera en su propia economía, anclada en una corrección forzada de sus niveles de consumo, producción y comercio

exterior y en la pérdida de influencia de su sistema financiero y del dólar como moneda de curso legal y patrón de pagos preferido a nivel mundial.

No sólo es notable el accionar de los Estados Unidos a nivel de la Región, que ahora encuentra en los nuevos gobiernos de Centro-Derecha aliados imprevistos a su política de re-direccionamiento geo-estratégico. A ello se le debe sumar la enorme complejidad que se observa en el resto del planeta, con la Unión Europea afectada por el Brexit, con Rusia en un rol desdibujado a nivel mundial producto de la caída del precio del petróleo y los conflictos regionales aún sin resolución que promovió y impulsó en los últimos años, así como la pérdida de expectativas en China como próximo líder global.

En esa mirada mundial y en la propia dinámica local se deben analizar las tendencias de cambio que parecen haber llegado a la Región.

## **2. Macri y el Proceso de Ascenso al Poder.**

El triunfo electoral de Mauricio Macri y su asunción como Presidente Constitucional de Argentina han generado, para muchos analistas políticos y a través de lo que antes se expuso, la idea de que un nuevo período histórico se abre para la Región. Es más, Macri ha especulado no sólo con el anuncio de una “fecha de vencimiento” para el MERCOSUR sino que ha expresado que toda la Región debería converger hacia la Alianza del Pacífico en los próximos cinco años. Esto se expuso a contramano de lo que en los últimos años se estableció como el resurgimiento de un nacionalismo capitalista con fuerte injerencia en el mercado doméstico, acotada vinculación internacional y tendencia a la auto-suficiencia, en una suerte de revival de las políticas aplicadas en los años '50 y '60 (particularmente, en Argentina y Venezuela). Macri, como representante de la Nueva Centro-Derecha implica, en muchos aspectos, retomar algunos postulados positivos del alicaído Consenso de Washington.

Ahora bien, cuando se analiza la dinámica de comportamiento del nuevo Gobierno, se observa su adscripción a lo que antes definimos como los elementos constitutivos de la Nueva Centro-Derecha en la Región. Esto es, el retorno a ciertos principios de racionalidad económica convencional junto al mantenimiento de políticas sociales que permitan diversificar su base de sustentación política y electoral en un claro intento por conseguir gobernabilidad y generar una nueva fuerza de poder político y electoral con alcance territorial. Sin embargo, el apego a tales principios está más bien dominado por la difícil realidad que viene transitando el país ya desde el inicio del Segundo Mandato Presidencial de Cristina Fernández de Kirchner y donde su delfín, el ex Gobernador Daniel Scioli, a través de sus economistas de confianza, dejó traslucir que estaba plenamente consciente de la situación, compartiendo la necesidad por iniciar el proceso de corrección macroeconómica que ello implicaba aún con los costos sociales que ello acarrearía. Macri hereda esa situación y, por

debilidad política propia, está obligado a corregir tales desajustes afectando lo menos posible el cuadro social vigente. Esto implica que, al mismo tiempo que se observa un resurgimiento de los espacios políticos de Centro-Derecha, a nivel de la sociedad como un todo su electorado se comporta claramente como se registra a nivel de los países más avanzados: el grueso de la sociedad que vota está en el Centro del espectro ideológico posible.

Macri es plenamente consciente de la necesidad de mantener las políticas sociales de alcance extendido que se instauraron bajo los mandatos de los Presidentes Néstor y Cristina Kirchner. Máxime porque su llegada al poder se produce en medio de una alianza de su partido, el PRO (muy minoritario y marginal al nivel nacional y sólo con fuerte proyección a nivel de la Ciudad de Buenos Aires) con la Unión Cívica Radical (partido centenario y que produjo varios presidentes a lo largo de su historia) y la Coalición Cívica, de la Diputada Elisa Carrió (antes de Centro-Izquierda, cuando Menem estaba en el poder, y hoy de Centro y con impronta institucional de tinte republicano). Dicha alianza no logra tener peso propio en el Poder Legislativo de la Nación donde es la primera minoría en ambas cámaras. Y, por ende, el mantenimiento de las políticas sociales mencionadas actúa como una amalgama con otras fuerzas políticas para el logro de cierto consenso legislativo en aquellas cuestiones de fondo que le interesan ya al propio nuevo gobierno como señal de intervención territorial, institucional, económica, política y social.

En el marco de lo antes expuesto, la llegada de Macri a la Presidencia de Argentina se inscribe en el marco de un deterioro marcado y persistente de la economía argentina tanto como consecuencia de la Crisis Internacional como de la propia situación política de Brasil (principal destino de las exportaciones argentinas, y que le terminaron costando la pérdida del “grado de inversión” para la emisión y colocación de sus títulos públicos, cayendo en una aguda recesión y con una importante depreciación del real). A ello hay que agregar que la política económica que impulsó el kirchnerismo -particularmente en los dos mandatos de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner-, se basó en la generación de un contexto intencional de fuerte redistribución del ingreso, marcadamente pro-cíclica en materia de gasto público y consumo, que elevó las tasas de crecimiento del producto en el corto plazo (particularmente para el período 2008-2011) pero en un contexto de baja ampliación de la capacidad productiva del país, merced al diseño de incentivos que el sector empresarial no consideró como adecuados. Esto se observó particularmente en lo que se denominó la Matriz Energética, contexto que sufrió la fuerte sub-inversión en el mismo y la dependencia creciente de las importaciones para la cobertura de los insumos de producción y traslado. Así, con un gasto público en franco crecimiento, con expectativas de financiamiento del mismo acotadas al aumento más moderado de la recaudación tributaria corriente y capacidad de producción al límite, el país pasó a cubrir su déficit fiscal mayoritariamente vía la colocación de bonos públicos en el Banco Central, aspecto que elevó sustancialmente las tasas de inflación.

El financiamiento inflacionario del déficit fiscal aconteció porque, a pesar de que el gobierno nacional promovió una agresiva política de reducción de la Deuda Pública en manos de acreedores externo, el país encontraba enormes dificultades para el acceso al roll-over de parte de sus compromisos a tasas de interés razonables por la falta de una solución final y global al default de su deuda pública ocurrida en Enero del 2002 (y que fue parcialmente solucionado con sendos canjes de títulos públicos viejos por nuevos y con quita de capital, que se produjeron en los años 2005 y 2010). En ese marco, la tasa de inversión productiva se redujo sensiblemente, agravando el problema inflacionario por problemas de exceso de demanda.

En ese marco, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner impone fuerte controles al acceso de divisas en el mercado cambiario apenas asume su Segundo Mandato Presidencial en Diciembre del 2011, desdoblado, de hecho, al mercado de cambios en uno para transacciones oficiales (las autorizadas por el Gobierno) y otro marginal para el resto de las operaciones. Como es obvio pensar, co-existen un tipo de cambio oficial y otro paralelo, cuya brecha se acrecienta en términos temporales. Al tipo de cambio oficial -con leves correcciones nominales- y con un fenómeno inflacionario por encima del 25-30% anual, las expectativas de devaluación anticipan la dolarización de las carteras de Activos al mismo tiempo que estimulan el adelantamiento de las importaciones y la transferencia de ganancias al exterior y retrasando tanto la liquidación de las exportaciones como de los volúmenes efectivos exportables merced a las posibilidades de almacenamiento vigentes. Lo expuesto agrava aún más el problema de disponibilidad de divisas, fenómeno que reduce sensiblemente la inversión y deprime el ya alicaído crecimiento económico, retroalimentando las expectativas de una mayor inflación al esperarse expectativas casi ciertas de la devaluación de la moneda.

A lo antes expuesto hay que considerar que las Administraciones de Néstor y Cristina Kirchner comienzan a estar bajo la sospecha de ocurrencia de fuertes procesos de corrupción, fenómeno que se traslada a nuestros días y con resultados jurídicos inciertos. Por otro lado, y particularmente el Gobierno de Cristina, comienzan a interpretar que el proceso de cambio social vía la redistribución del ingreso y con fuerte aislamiento internacional implica la restricción de algunas libertades civiles, como la libertad de prensa, que si bien no es censurada, es restringida vía el uso del Estado como factor de disciplinamiento (personal, como el uso de la propaganda oficial para resaltar la gestión de gobierno y la creación de medios audiovisuales propios como contrapeso de la propaganda no oficial). Como es obvio considerar, la prensa concentrada inicia un fuerte proceso de propaganda en contra del gobierno al que se le suman aliados temporales en diversos sectores de la economía. En ese marco, con la economía casi estancada, sin generación de nuevos puestos de trabajo, con una tasa de inflación del 30-35% anual y retaceado acceso al mercado internacional de capital, Macri encuentra eco en el electorado nacional para el cambio de gobierno, tras la oportuna escisión de una parte del Peronismo que racala en el Tercer Candidato Presidencial, Sergio Massa. Dividido el oficialismo, y tras un

ajustado ballotage, Macri se impone frente a Daniel Scioli y asume su mandato el 10 de Diciembre de 2015.

No menos importante es reconocer que la asunción de Macri se produce 15 años después del fracaso de la última experiencia de Centro-Derecha, liderada primero por Carlos Menem y luego Fernando de la Rúa, quien, a pesar de pertenecer éste último a un partido político de signo opuesto al primero, mantuvo los lineamientos centrales de la economía que había iniciado Carlos Menem. En un marco interno y externo sumamente complicado, la crisis política de Diciembre de 2001 terminó no sólo con el Plan de Convertibilidad sino que arrastró tras sí al Gobierno de De la Rúa. La sucesión de nuevos gobiernos que aconteció se decantó en Eduardo Duhalde, ex-candidato presidencial en 1999. La brutal devaluación de la moneda en Enero de 2002 inicia así un nuevo período histórico que se profundizará en el 2003 cuando Néstor Kirchner asume la Presidencia del país. Y, con él, un nuevo ciclo político signado por la centro-izquierda se inscribe en la administración política y económica del Siglo XXI.

### **3. Los Primeros Meses de la Administración Macri: Aciertos, Desaciertos y Desafíos no Resueltos con las Medidas Instrumentadas.**

La llegada de Macri implicó enfrentar -a juicio de lo que constituía para la nueva Administración- los principales problemas políticos, económicos y sociales del país. Sin presentar la estructura por sectores y distribuida en el tiempo de lo que sería el diseño de una Política Económica convencional, el nuevo gobierno se aprestó a comunicar un cambio en la nueva Gestión que tuvo aciertos como desaciertos al mismo tiempo que, en muchos casos, reformuló sus planes de intervención en cuantía, extensión y oportunidad temporal.

Desde esta perspectiva, el nuevo gobierno se puso como meta, en el corto plazo, bajar la tasa de inflación y recomponer los determinantes de largo plazo del crecimiento económico, intentando reducir el déficit fiscal para su convergencia a tasas cercanas a 0 en un período de cuatro años. Al mismo tiempo, intentó producir un cambio en los precios relativos de la economía para generar nuevos incentivos a la inversión, el consumo y el gasto público, entre otros. En ese escenario, el nuevo Gobierno implementó las medidas que a continuación se describen:

- a) Liberación del mercado oficial de cambios a partir de la devaluación de la moneda y la suba de las tasas de interés en el mercado interbancario. Esto descomprimió la demanda de divisas permitiendo mantener el tipo de cambio estable y con poca intervención por parte del Banco Central.
- b) Eliminación de trabas a la importación y exportación y reprogramación cierta para el pago de deudas atrasadas con proveedores y clientes externos así como la habilitación para la remisión de ganancias a casas matrices en el exterior.

- c) Reducción por escalas en los impuestos a la exportación de ciertos commodities agrícolas. Esto, sumado a la devaluación de la moneda, implicó una fuerte recomposición de la tasa de rentabilidad del sector agro-exportador del país. Por otro lado, se produjo cierta actualización en el impacto del impuesto a las ganancias que abonan los trabajadores en relación de dependencia, implicando una leve mejora en relación a lo que venía instrumentando el gobierno anterior pero lejos de las promesas
- d) Arreglo con los hold-outs (que no habían ingresado a sendos canjes de la deuda en default en los años 2005 y 2010) a partir de la Sentencia Definitoria del Juzgado de Griessa en los Tribunales Federales del Distrito New York y ratificada por la Cámara de Apelaciones del Segundo Distrito. Para ello se emitió nueva deuda por U\$S 16.000, pagándose una parte en efectivo y el resto con bonos.
- e) Regreso al mercado de capitales colocando el Gobierno Nacional y los Provinciales nuevos bonos por más de U\$S 35.000 millones a tasas del orden del 7% promedio, en los primeros seis meses de gestión.
- f) Nueva relación con las Provincias: el nuevo Gobierno, acatando un fallo de la Corte Suprema, amplió la masa de recursos tributarios a ser coparticipados con las Provincias Argentinas al mismo tiempo que comenzó a centralizar en ellas la relación con los municipios de cada Provincia, en cuanto a lo que se refiere a la canalización de la obra pública, entre otros asuntos de interés público. Estos dos puntos implican más recursos tributarios para las Provincias al mismo tiempo que éstas recuperan el rol de interlocución de sus municipios con la Nación.
- g) Extensión de planes sociales y pago de juicios con los jubilados. El gobierno procedió a la extensión de la cobertura de la principal herramienta de inclusión social que instauró el gobierno anterior –la Asignación Universal por Hijo- y procedió a acatar un fallo de la Corte Suprema acerca del pago a jubilados nacionales que recibían un estipendio mensual menor al que les correspondía por su adscripción a los respectivos acuerdos salariales en su etapa activa al mismo tiempo que consolidó esas diferencias hacia atrás, pagando dichas acreencias -parte en efectivo y parte en bonos públicos- por un monto de \$ 76.000 millones (cerca de U\$S 5.000 millones).
- h) Revisión del Cuadro Tarifario en la prestación de servicios básicos de Luz y Gas. Tras los aumentos iniciales, la Corte Suprema frenó el reajuste inicialmente instrumentado por el Gobierno, teniendo el mismo que dar marcha atrás con los ajustes realizados y comenzando con la realización de Audiencias Públicas para la instrumentación final de las nuevas tarifas, la segmentación a nivel de la población y el establecimiento de los beneficiarios para la Tarifa Social. Esta situación ha impedido que el Gobierno transfiriera a los consumidores

alrededor del 80% de los subsidios que a la producción y distribución de dichos servicios se venían otorgando al consumo de la población.

- i) Blanqueo de capitales: se procura captar cuantiosos fondos a través de un régimen especial para la exteriorización de activos no declarados, Para bienes inferiores a \$305.000 el blanqueo es sin costo. Si excede ese valor, hasta los \$800.000 tributará el 5%. Lo mismo si se tratase de inmuebles en el país o en el exterior. En tanto, los bienes por encima de los \$800.000 tributarán 10% si se declarasen hasta el 31/12/2016 y 15% si se hiciese hasta el 31/03/2017.

Más allá de los aciertos/desaciertos obtenidos, el Gobierno arriba a mediados del segundo semestre del 2016 con un contexto económico más difícil en términos de la superación de los problemas recibidos como del relanzamiento de la economía en términos de un recupero de su tasa de crecimiento, aspecto que no sólo implica menor bienestar sino también menores salarios reales, aumento del desempleo (9.3%) y, ante una prevalencia de niveles altos en la tasa de inflación (del orden del 45% anual, similar a la del 2015), el nuevo contexto de regularización de la economía ha impactado de lleno en los sectores más bajos con una suba de casi 4% en los niveles de pobreza e indigencia del país (cercano al 33% para el año en curso).

En ese marco, la estrategia del Gobierno se ha centrado en ralentizar el proceso de corrección de los desequilibrios macroeconómicos recibidos, situación que dilata la convergencia a niveles razonables recién para fines de su mandato (en términos de gasto público, deuda externa, tasa de inflación, otorgamiento de subsidios, niveles de obra pública, etc.). Por otro lado, los acotados márgenes de maniobra a nivel político, producto de su baja representación a nivel del Congreso Nacional le impone un freno al proceso de ajuste encarado, direccionando su comportamiento a obtener un resultado electoral que fortalezca su posición relativa en el Poder Legislativo Nacional, de modo de imponer, con bajos costos, su agenda de política económica para así tanto robustecer las transformaciones de corto plazo encaradas como proyectar un segundo mandato para instrumentar las reformas de largo plazo que, según su concepción, el país requiere.

En ese devenir, el Gobierno se encuentra con pérdida de imagen y apoyo popular, en un marco donde la oposición, en particular, el Partido Justicialista, se encuentra casi sin rumbo ante un kirchnerismo fuertemente cuestionado desde lo judicial por los casos de corrupción denunciados. Es decir, la economía gobierna la coyuntura sin ganadores claros a casi un año del traspaso presidencial y con incertidumbres notables para las elecciones de medio término en el 2017.

#### **4. Conclusiones: Los Desafíos por Delante y ¿un Nuevo Paradigma para América Latina?**

El triunfo de Mauricio Macri no muestra sólo el retorno potencial de la Centro-Derecha al poder sino que, por los desafíos propios de la administración de la coyuntura como por el peso de las medidas de inclusión social llevadas a cabo por casi todos los gobiernos de la región, pueden llegar a implicar un cambio de paradigma en la administración política y económica de sus países donde se conjuguen cierta racionalidad de tipo político (juego democrático) como monetario-fiscal (ortodoxia económica) y social (inclusión de sectores excluidos al acceso a los derechos universales de asistencia estatal). Las perspectivas observadas en países tan disímiles como Perú, Colombia, Chile, Brasil, Bolivia y Ecuador muestran, con diferencias en muchos casos no tan notables, que tal trípode permite la sustentación de un esquema de autonomía en la toma de decisiones a nivel del ciclo económico mundial como de los factores de presión que lo constituyen, aspectos que deberían conducir a generar incentivos adecuados, a largo plazo, para el crecimiento económico con inversión, consumo e inclusión socio-demográfica.

Lo expuesto no en menor. En las sociedades latinoamericanas, la reversión de los efectos críticos de un modelo –el neo-liberal primero y el progresista después– insume tiempo y suele inscribirse en un proceso de fragilidad institucional donde sus principales beneficiarios se convierten en actores fundamentales para el cambio de sistema. Si se desea que las políticas de fondo, en términos de estabilidad del sistema de distribución del poder republicano como económico y social, sean monitoreadas para que sus componentes estructurales, en situaciones de stress no afecten a la estabilidad del trípode.

En esa dinámica de sistema, por otro lado, la estabilidad antes mencionada debe adaptarse al estadio actual del capitalismo global, con el marcado debilitamiento de los Estados Unidos como super-potencia económica y militar, las dudas que genera China como su reemplazo natural de largo plazo, y al sucesión de conflictos regionales en franco proceso de crecimiento y difusión mundial. No sólo es la globalización la que está fuertemente cuestionada por los sucesos regionales observados sino también el aislamiento económico y político que muchas experiencias en América Latina, en particular, que han implicado avances en algunas direcciones pero fracasos rotundos en otros (Argentina y Venezuela así lo demuestran).

Antes de decretar el fin del giro a la izquierda o del progresismo latinoamericano es preciso hacer una evaluación objetiva acerca de qué aspectos han cambiado y cuáles se mantiene en la década que pasó para contemplar si ahora el giro a la derecha es real y conducente a los desafíos no resueltos de la sociedad latinoamericana.

## **5. Bibliografía.**

- Arditi, B. (2008). Arguments about the Left Turns in Latin America. A Post-Liberal Politics?. *Latin American Research Review*, 43(3), 59-81.
- Birdsall, N., De la Torre, A. y Valencia, F. (2010). The Washington Consensus. Assessing damage Brand. Policy Research Working Paper (WPS5316).
- Brenner, N., Peck, J. y Nik T. (2010). ¿After Neoliberalization?. *Globalizations*, Septiembre, Vol. 7, No. 3.
- Bresser Pereira, L. (2009). El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional. en *Economía*, UNAM, Vol. 4, Núm, 10, pp. 7- 29.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs* 85 (3), 28-43.
- Kessler, G. (2014). Controversias Sobre La Desigualdad. Argentina 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Korstanje, M. (2011). El Culto K en la era Contemporánea: crónica, génesis, y apoteosis del proceso kirchnerista. *Nómadas*, 0, 233-268.
- Korstanje, M. (2013). Deconstruyendo la Personalidad Kirchnerista. *Eikasia. Revista de Filosofía*, 53, 221-248.
- Love, J. (2005). The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America: New Dimensions”, en *Latin American Research Review*, 40(3), 100-125.
- MacDonald, L. y Ruckert, A. (eds.) (2009). Post-neoliberalism in the 3 Americas. Palgrave Macmillan, (Parte I).
- Panizza, F. (2009). Contemporary Latin America. Development and Democracy Beyond the Washington Consensus, Londres: Zed Books (Cap. 7 y 8).